COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HIDALGA HERMOSURA.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Fernan Gonzalez.	*Ramiro, Rey de Leon.*	*Flora, criada.*
Garci Fernandez ſu ſobrino.	*Nuño, lacayo.*	*Octavio.*
Garcia, Rey de Navarra.	*Doña Sancha, Infanta.*	*Soldados.*
Tereſa, Reyna de Leon.	*Violante, Dama.*	*Muſicos.*
Albar Ramirez.	*Ortuño, viejo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y ſalen por dos puertas Ramiro, Tereſa, y acompañamiento.

Ram. ESte cabado metal,
que al ayre anima ſonoro.
Ter. Eſte parche, que es del viento
eſcandalo numeroſo.
Ram. Eſte guſto. *Ter.* Eſta inquietud.
Ram. Son ſeñora. *Ter.* Son, ſeñor.
Ram. Señas. *Ter.* Pregones dichoſos.
Ram. De que à Leon ha llegado.
Ter. Entre marciales deſpojos.
Ram. El Conde Fernan Gonzalez.
Ter. De Navarra victorioſo.
Ram. Yo os doy muchos parabienes.
Ter. Yo, Ramiro, os doy los proprios.
Tocan una ſordina.
Ram. Mas valgame Dios, què eſcucho?
Ter. Mas, Cielos, què es lo que oygo?
Ram. Deſtemplado el atambor.
Ter. El ya alegre clarin ronco.
Ram. Suenan, como que ſuſpiran.
Ter. Hablan, como con ſollozos.
Ram. Quien de tan grande mudanza.
Ter. La cauſa dirà? *Sale Viol.* Yo ſolo
podrè decir, que al llegar
à la viſta de eſſe heroyco
Palacio, Fernan Gonzalez,
las eſquadras, que de adorno
venian ſirviendo a ſus triunfos,
como con un alma todos,
las cuchillas de las picas,
que arrimaban à ſus ombros,
àzia el ſuelo las bolvieron;
y las vanderas, que al ſoplo
del zefiro eran tendidas
vagos jardines hermoſos,
recogidas à ſus aſtas,
deſde el limpio acero al plomo;
las que entravan como galas,
ocupaban como eſtorvo.
Mas ya èl llega, y explicaros
podrà la cauſa que ignoro.
Tocan à marchar, ſalen Soldados, Garci Fernandez, Nuño, y el Conde.
Cond. Deme V. Mageſtad
ſu Real mano. *Ram.* Generoſo
Conde de Caſtilla, el ſuelo
no os merece à vos, mas proprio
deſcanſo ſeràn mis brazos.
Cond. Ya la mayor dicha logro:
V. Mageſtad, ſeñora,
por el mas felice abono

 de

de mis servicios, permita,
que bese el suelo dichoso
que pisa. *Ter.* A tan gran Soldado,
esse es galardòn muy poco,
no esteis assi. *Con.* De mis dichas,
esta es la mayor que toco.

Ram. Sacadnos aora de una
duda, que nos tiene absortos;
por què caxas, y clarines,
aviendo entrado sonoros,
al llegar à mi Palacio
hicieron son lastimoso?

Cond. El principio fue, señor,
cumplir con vos, y lo otro
con la Reyna mi señora,
à quien tengo por forzoso
que aflija. *Ter.* No prosigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre,
y aunque de Navarra el solio
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi reposo,
en mi pecho esso no puede
causar el menor estorvo;
que el pariente mas cercano
de las Reynas, es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto,
donde reynan sus maridos,
y à quien dan leyes gloriosos.
Esto es en quanto à Reyna;
en quanto a esposo me corro
de que presumis, que estamos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo:
èl se ha de holgar de que el Cielo
dà à sus dichas estos colmos;
pues mirad como podrè
no tener el mismo gozo.

Cond. Supuesto, pues, que mi voz
no tiene ya aqueste estorvo,
este fue todo el sucesso.

Ram. Referidlo; *Cond.* Es deste modo:
Llegò la hora fatal
de verse los numerosos
campos de Leon, y Navarra,
vertiendo horrores, y assombros.
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.
Estaba la Infanteria
del cerro en lo mas fragoso,
con las picas arboladas,
cuyos aceros lustrosos,
como tan altos se veìan,
imaginaron los ojos,
que se avian encendido
en el Sol de llamas golfo.
Los cavallos ocupaban
el sitio mas espacioso,
llenos de arrogancia el pecho,
y el ademan de alborozo.
Mas què mucho que los hombres
mostrassen valor heroyco,
quando los mismos cavallos,
mal hallados en el ocio,
se abrasaban, de tal suerte,
se encendieron, de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos.
Empezaron à baxar
los dos campos poco à poco
de los sitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba, y lustroso.
Pero assi como el valor,
generosamente loco,
y prodigo de la vida,
se mirò sin los estorvos
de la distancia, se mueve
colerico, y presuroso;
mas quien embistiò primero
con los Navarros, fue el polvo.
Ya un esquadron se dispara
contra el batallon, que pronto
sale à recibir valiente
los golpes impetuosos.
Nubes de embotado hierro,
y el hueco del ayre es poco
para las astas que suben
à sus regiones en trozos.

Mu-

Muchos brazos logran muertes,
muchos de paro ingeniosos
malbaratan las heridas,
no topando objeto proprio.
Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, ya roxo
con su sangre, de tal suerte,
que los harpones, que el corbo
arco disparò enemigo,
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no dan la muerte à un vivo,
son de un muerto vivo enojo.
Los Cabos alli no mandan,
el Consejo andaba ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo à mi voz està sordo,
la fortuna lo guiaba,
y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi autoridad
baldìa, y que alli supongo
por un Soldado no mas,
el noble bastòn arrojo,
y para servir de algo
una gruessa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida su alma
hallò facil desahogo.
A muchos les dì la muerte,
y entrandome por un soto,
de espaldas vi un Cavallero,
que cerca de un blanco chopo
pareciò que descansaba
de los marciales ahogos.
Pero apenas escuchò
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi cavallo, en la sangre
de que en el campo avia arroyos,
quando à mi bolviò erizado
como Leon generoso,
à quien la luz de las armas
diò de repente en los ojos.
En los arzones se afirma,
de la cuja saca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.
Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos
que dentro de sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,
y à un tiempo vimos en trozos
divididas nuestras lanzas;
mas de la mia espantoso
se assomaba el primer tercio
al arnès templado roto
de mi enemigo à la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del cavallo tanta sangre,
que el que pareciò en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellon espumoso.
Mas no por esso la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallò de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certamen riguroso
bolvimos, y èl esperando
con menos tino, que enojo,
daba los golpes al ayre,
que con ayes lastimosos
tiernamente se quexaba
à las flores, que en contorno
à nuestros valientes brazos
eran teatro oloroso.
Ambos iban ya cayendo;
pero el cavallo oficioso
procurava atentamente
el no caer, de tal modo,
que lastimasse à su dueño,
como suele galan olmo,
à quien bella vid le abraza,
que desxarretado el tronco,
cae con cortès atencion
de no ofender los pimpollos
de aquella planta, à quien debe
cariños afectuosos.
Assi el bruto agradecido
procurava cuidadoso
el no ofender à su dueño;
y en fin, el uno, y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.

Llegò à este tiempo un Soldado
infante, que codicioso
del rendido, se entregò
del cadaver al despojo.
Diligente la visera
le quitò, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra
el muerto. *Ter.* Cielos, què oygo?
Mi padre muriò? mal aya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era à la luz de mis ojos.
Mal aya, amen, el azero,
que sobervio, y licencioso
se atreviò verter la sangre,
que aun ya derramada adoro.
Nunca el Conde de Castilla
el bastòn impetuoso
empuñàra; mas què es esto?
còmo la gloria interrumpo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?
V. Magestad perdone,
que es este afecto tan proprio,
que dèl no pude librarme,
y crea que no ay soborno
para mi como sus dichas.
Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por un padre es forzoso,
antes por su muerte yo
secretas lagrimas lloro.
Ter. Yo os lo estimo como debo.
Ha traydor Conde alevoso, *ap.*
què bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!
Mas yo tomarè venganza,
aunque lo impida mi esposo.
Decid, Conde, lo que resta,
hablad. *Cond.* Lo que resta es solo,
que triunfaron de Navarra
las armas de vuestro esposo.
Ram. Yo me doy por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados,
el que no quedeis quexoso. *Vase.*
Ter. Conde, aunque muestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, sè que os debe
esta Corona que gozo,
mucho, yo os lo premiarè.
Tu veras como dispongo *ap.*
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobios. *Vase.*
Viol. Conde. *Cond.* Què mandas? *Viol.* Aqui,
aunque mirandome estèn,
te he de dar un parabien,
dame tu un pesame à mi.
Cond. De què, Violante divina?
Viol. De que de la Reyna dama
ya no soy, porque me llama
mi padre, que determina
que à Pamplona vaya luego,
à servir de Camarera
á la Infanta, y ya me huviera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas bravas,
del amor que te he tenido,
no me huvieran detenido,
aguardando à que llegàras;
ya te he visto, y ya ha llegado
de no verte mas el dia.
Cond. Essa pena ha de ser mia,
pues yo soy el desdichado.
(Yo quiero fingir aora *ap.*
con esta, pues se ha de ir;
mas à la que va à servir,
es la que mi pecho adora.)
Y cree, que en pena tanta,
desde oy tendrè con razon
en Navarra el corazon;
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*
Y pues lo quiere mi estrella,
en desapacible calma,
en Pamplona tendrè el alma,
à los pies de Sancha bella. *ap.*
Viol. Fiada en esso, à tus pies
te he de pedir un favor,
y es, que creas que es mi amor,
lo que yo creo que es;
y aora, que en vano lloro,
queda à Dios. *Cond.* Què desconsuelo!
Viol. Llevete à Pamplona el Cielo. *Vas.*
Cond. A vèr los ojos que adoro.
Sale la Reyna. Assi mi venganza trazo.
Yo estimo tanto el aumento

deste Reyno, y quiero tanto
à mi esposo, que à sus dichas
comprara, à ser necessario,
con mi sangre, y con mi vida,
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirve;
y assi vos, por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente,
que aora os aveis mostrado,
os quiero dar esta joya,
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo:
guardeos el Cielo mil años. *Vas.*
Cond. Besoos los pies muchas veces.
Confuso, ciego, y turbado
estoy, què podrà tener
esta caxa? que tan alto
precio le puso la Reyna.
Nuñ. Yo no he sido Lapidario,
y he de apreciar esta joya
antes de verla. *Cond.* Veamos.
Nuñ. Parece, señor mio,
que valdrà sus cien ducados,
seis mas, ò menos. *Cond.* En què
dime, Nuño, lo has hallado?
Nuñ. En que esto valdrà la Reyna
vendida en Argel. *Cond.* Villano.
Garc. Abre la caxa, señor.
Nuñ No abras tal, que avrà algun diablo.
Cond. No ay sino un Angel, amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reyna. *Garc.* Pues en esso,
tio, y señor, què os ha dado?
Cond. Mucho, y nada, què sè yo?
pero este papel debaxo
de la lamina venia.
Nuñ. Yo imagino, que soñamos.
Garc. Leedle. *Cond.* Si harè, porque
nada de vosotros guardo.
Lee. Conde, si vais à Navarra,
os darà Sancha la mano,
que la Reyna de Leon
premia assi à tan gran Soldado.
Y advertid, que vais seguro,
que Don Garcia mi hermano
harà aqueste casamiento,
que yo lo tenia tratado
antes, y èl gustava de ello,
sin encontrar embarazos;
y aora por cartas que escrivo,
aplico à este empeño quanto
puedo con èl, que no es poco:
por creencia este retrato
llevareis, que èl me embiò
por consuelo, y por regalo,
la Reyna. Bien aya, amen,
la Estrella, que entre sus rayos
influxo de tanta dicha
tuvo para mi guardado.
Garc. Y aora què piensas hacer?
Cond. Partir, sobrino, bolando
à Navarra. *Garc.* No lo aprueblo.
Alb. No te entregues à un engaño.
Cond. Quando los Reyes à nadie
engañan? *Nuñ.* Este agassajo
me parece Navarrisco,
y tiene un poquito de agrio.
Cond. Vive Dios, que aquessa lengua
te saque, si mal mirado
hablas de la Reyna mal.
Nuñ. Ya, como sin lengua, callo.
Alb. Yo, señor, avrè cumplido
con estar siempre à tu lado.
Nuñ. Yo, con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.
Cond. Tu has de ir à acompañarme,
y Albar Ramirez. *Nuñ.* Andallo.
Garc. Tan poco soy de provecho,
que para esto no valgo.
Cond. Vos importa, que os quedeis,
sobrino. *Garc.* Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo ayrado)
se os declarara enemiga
en Navarra, que este brazo
conduciendo valeroso
formidables Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun à pesar de los Astros.
Cond Pues vamos à prevenirnos.
Alb. Pues à obedecerte vamos.
Cond. Sancha mia, dos mil vidas
aventurara arrestado,
solo por mirar tus ojos,

Alb. Mucho temo algun fracaso.
Garc. Mucho temo una desdicha.
Cond. Ya sin verte no me hallo.
Nuñ. Y ya voy temiendo yo,
que me han de matar a palos.

Vanse, y sale Ortuño viejo, y Doña Sancha, corren una cortina, y aparece en un Trono D. Garcia, Rey de Navarra.

Sanch. Navarros valerosos.
Ort. Obedientes, leales, generosos.
Sanch. De la lealtad admiracion primera.
Ort. Assombro à quiẽ el mũdo mas venera.
Sanch. Valientes en la guerra vencedores.
Ort. Muy justos en la paz Governadores.
Sanch. Aqui teneis en Trono descubierto.
Ort. A D. Garcia, de D. Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclámamos.
Sã. Juraisle vuestro Rey? *Tod.* Si lo juramos,
con tal, que èl jure de guardar enteros
de nuestra patria los antiguos fueros.
Ort. Jurais, señor, jurais sobre estos Santos
Divinos Evangelios, de que quantos
fueros tiene este Reyno fiel seguro,
siẽpre los guardareis? *Garc.* Assi lo juro.
Ort. Pues Navarros, decid con voz altiva,
que viva nuestro Rey. *Tod.* D. Garcia viva,
nuestro Rey, y señor, de glorias lleno.
Ort. Para assombro, y terror del Agareno.
Sanch. Pues aora, señor, à vuestra hermana
le dad vuestra Real mano. *Garc.* Muy ufana
ha de quedar la Magestad con esso.
Ort. Yo la mano, señor, aora os beso,
por mi, y por todos los Navarros Godos.
Gar. Yo os la doi, y los brazos para todos.
Y ya que està celebrada
mi feliz coronacion,
y que me he puesto debaxo
de la Corona el dolor
de los cuidados, serà
justo empezar desde oy,
y desde luego à tratar
de cumplir mi obligacion,
y assi quiero retirarme.
Sanch. Antes, que salgais, señor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à solas con vos,
y con Ortuño. *Garc.* Despejen.
Ort. Ya ninguno, sino yo,
en esta quadra ha quedado.
Sanch. Pues dadme aora atencion.
Invicto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blason,
cuyas virtudes sean tantas,
que de tu Reyno el amor
se quexe, de que tan tarde
la Corona se te diò:
desaprisiona del gusto
de reynar el corazon,
y la presente alegria
no sufra, que aquel rencor,
que ha de estar allà en tu pecho,
contra el aleve, y feroz
Conde de Castilla, que
con cautela, y con traicion
le diò en el campo la muerte
à tu padre, y mi señor.
El reynar un poco antes,
no se contrapese, no,
con el dolor de aver muerto
con infamia, y con traicion,
con agravio, y con injuria
à aquel insigne varon,
que de otro Rey engendrado,
para reynar te engendrò.
Y repara, si del Reyno
el dulcissimo sabor
te embriaga, que tu padre,
valeroso Campeon,
muriò al hierro de una lanza,
por hacertele mayor.
El Conde Fernan Gonzalez,
por odio que concibiò
contra èl, quando en Navarra
fue atrevido Embaxador,
pudiendole llevar preso,
de la vida le privò.
Mira, Rey, y señor mio,
que à la joya de tu honor,
à quien passadas grandezas
dan presunciones de Sol,
solo le falta el rubì
de la sangre de un traidor.
Pues à verterla, Garcia,
busca modos desde oy,
de que à tus rigores muera
quien tambien lo mereciò.

Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y sacame el corazon,
que trayendole contigo,
yo la palabra te doy,
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo, indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamàs el Cielo viò.
Ea, hermano, ea, Rey mio,
dale principio à esta accion,
empiece desde este Infante
la venganza mas atroz:
Assi los exes del mundo
cierren tu jurisdicion,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentes
los triunfos de tu valor.
Gar. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la veloz
muerte de mi padre (que
en su Reyno tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra à la passion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamarè à publico duelo
al cobarde guerreador,
que diò à mi padre la muerte,
à quien dandosela atroz,
aquel cadaber sangriento
tomarà satisfaccion.
San. O quanto me alegra oirte!
y ò quanto. *Sale Ort.* Aora llegò
à las puertas de Palacio
Violante. *Ort.* Què dulce voz!
mi hija es, que ha llegado,
con vuestra licencia voy
à recibirla. *Garc.* No vais,
decid, que la llamo yo.
Ort. Ya està aqui. *Sale Viol.* Y à vuestros pies.
Garc. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano, no es razon.
Garc. No esteis assi. *Viol.* Vuestra Alteza
me dè la mano. *Sanch.* Vos sois
hija de un padre tan bueno,
que os debo agrado mayor:
còmo venis? *Viol.* Como quien
viene a gozar del favor
de ser vuestra esclava. *Or.* Ay hijos,
quanto alegra el corazon
vuestra vista. *Garc.* Còmo queda
mi hermana? *Viol.* Queda, señor,
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diò
para V. Magestad. *Dasela.*
Garc. Quien tanto à su padre amò,
no me espanto que le llore.
Ort. Violante. *Viol.* Padre, y señor.
Ort. Por estar el Rey aqui,
mil abrazos no te doy:
vienes buena? *Vio.* Con tal gusto,
fuerza es. *Garc.* Què feliz soy!
ha hermana mia, què bien
has mostrado tu aficion,
y tu entendimiento: el vil
Fernan Gonzalez, traydor,
estarà presto en mis manos.
Sanc. En el semblante, y la accion,
muestra el Rey gusto leyendo:
Violante. *Viol.* A tus pies estoy.
Sanc. Sabes lo que trae la carta?
Viol. No señora. *Garc.* Dilacion
no admite esto: Sancha, vamos:
Don Ortuño, venid vos
conmigo, que encomendaros
quiero, porque sè quien sois,
cierta cosa, que me importa.
Ort. Quando no os obedeciò
mi humildad? *San.* Què avrà traido
esta carta? *Garc.* Sancha, à Dios,
que tengo mucho que hacer.
Sanc. Id en buen hora, mas no
olvideis nuestra venganza.
Garc. No harè, Sancha, y el rencor
de entrambos lograrà presto
furias en el que ofendiò
à nuestra sangre. *Sanc.* Con esso
sossegarà mi passion.
Garc. Yo vivirè consolado.
Sanc. Y con menos ansias yo.
Garc Yo con penas menos graves.
Sanc. Yo con angustia menor.

Garc. Vamos, Ortuño. *Sanc.* Violante,
vamos. *Garc.* Què gustoso voy!
Sanc. Esta carta me ha traido
apacible confusion.
Vanse, y dicen dentro Nuño, y el Conde.
Nuñ. Señor, no passe de aqui
tu resolucion bizarra,
que la Raya de Navarra
es la que miras aì.
El Demonio que allà vaya,
mira que adivino soy.
Con. Pues ya yo en Navarra estoy.
Nuñ. Pues ya passaste la Raya. *Salen.*
Cond. Albar Ramirez, adonde
se quedò? *Nuñ.* Con los cavallos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que se esconde.
Sale Alb. Aqui estoi, aunque algo lexos
quedè en la selva intrincada,
que Nuño no es para nada.
Nuñ. Si soy, para dar consejos,
puesto que para esto solo
sirven mis avilidades.
Señor, es posible, que
no consideres, que haces
en entrarte en esta tierra
un horrendo disparate?
Què quieres que te de un Rey,
á quien huerfano dexaste?
Aunque sea Rey de Copas,
á la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejo,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es una dama,
y se muda por instantes.
Con. Nuño, yo he de ir à Pamplona.
Nuñ. Què nada te persuade?
Cond. Mi amante resolucion,
es mas firme que un diamante.
Nuñ. Pues un cuento, Dios te libre,
sobre ti à plomo le cae.
En cierta parte del mundo,
que aqui no importa la parte,
avia una grande hechicera,
que bolvia en animales
diferentes à los hombres,
à unos los hacia Elefantes,
à otros Gatos, à otros Perros,
à otros Tigres muy galanes,
y à otros torpes Lechones:
en fin, quanto la Nadante
Arca encerrò de Noe,
tenia ella en dos corrales.
Llegò un hombre que sabia
el contrahechizo, al parage
en que estaba, y empezò
con desenfado galante
à ir desencantando hombres,
que à sus formas naturales
bolvian, dando mil brincos
del contento de librarse.
Llegò à uno, à quien la forma
de Cochino abominable
cubria, y hacia gran fuerza
con conjuros, y ademanes
por desencantarle, mas
porque no le desencanten,
lo que hacia era gruñir,
andar ázia atràs, y darle.
El tal desencantador
se mataba por librarle;
mas el maldito Lechon
le dixo, haciendo visages:
Yo gusto de ser Cochino,
vuessa merced, no se canse.
Llevate essa doctrinita,
y passemos adelante.
Cond. Por el miedo en que te pongo
la chanza he de perdonarte;
y aora à essa hermosa fuente,
mientras los cavallos pacen,
nos podemos acercar.
Nu. Esso és cosa de azacanes,
que esso de estár junto à fuentes,
los aguadores lo hacen.
Cond. Nada ta contenta? *Nu.* No,
en Naverra.
Dentro Octavio, y Ortuño.
Oct. Al monte. *Ort.* Al valle.
Nu. Ves, como eres javali,
pues que vienen à cazarte?
Ort. Tomad todos los caminos,
de suerte, que passar nadie
pueda, sin saber quien es.
Nu. En peligro semejante,
ser Mosca fuera gran dicha.

Cond.

Cond. Vendràn de aqueſſos lugares
buſcando algunos vandidos;
pero vamos al parage
donde los cavallos quedan.
Nu. Yo hago voto de ſer Frayle.
Salen Ortuño, Octavio, y acompañamiento.
Oct. A aquella parte ay tres hombres,
que parecen caminantes.
Ort. Si ſerà el Conde? *Oct.* No sè.
Ort. Nadie le conoce? *Oct.* Nadie.
Ort. Quando èl à tratar eſtuvo
en Navarra, de las paces
con Leon, eſtaba yo
en Francia. *Oct.* Con preguntarles
quien ſon, ſaldras facilmente
de aqueſtas dificultades.
Ort. Dices bien: quien es aqui
el Conde Fernan Gonzalez?
Nu. Yo no lo quiſiera ſer
por un celemin de Saſtres.
Con. Yo ſoy, què quereis? *Or.* Que ſeais
preſo. *Nu.* Requieſcat in pace.
Con. Pues quien me manda prender?
Ort. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. *Cond.* Mirad,
que un ſeguro à ella me trae
de la Reyna de Leon
ſu hermana. *Ort.* Pudiera darle
en ſu tierra; pero aqui
eſſos ſeguros no valen.
Nu. Voto à Chriſto, que nos diò
la Reyna con la del Martes.
Alb. El Conde eſtà en gran peligro, *ap.*
aora, aora lealtades.
Apartad, Albar Ramirez,
porque no es juſto que paſſe
adelante eſſe disfraz:
yo el Conde ſoy, que à caſarme
con vueſtra Infanta venia,
en virtud de las Reales
cedulas, y ofrecimientos
de la Reyna, ſiempre grande,
de Leon; pero pues dellas
tan poco caſo ſe hace,
prendedme à mi, que eſte hombre
es un criado, que antes
de ſaber vueſtros intentos,
en èl quiſe disfrazarme.
Nu. Ha Caſtellano famoſo! *ap.*
què bien cumples con tu ſangre!
Con. Vive el Cielo, que me ha dado
embidia accion ſemejante; *ap.*
mas no he de dexar vencerme
yo en bizarrias de nadie:
fuera deſto, yo pretendo
que ſepa Sancha, que ſabe
muy fuera de ceremonias
morir por ella ſu amante.
Cavalleros, el afecto
de eſte hombre no os engañe;
que es mi criado, y yo ſoy
el Conde Fernan Gonzalez.
Al. Que quiera el Conde perderſe *ap.*
de bizarro, y arrogante!
Ort. Quien llegò à ver en el mundo
dos tan nobles voluntades?
eſtraña accion! decid vos,
quien es el Conde? *Nu.* Ignorante,
con llevartelos à entrambos,
de aqueſſa duda no ſales?
Ort. Si, mas preſo no ha de ir,
vive Dios, hombre en quien cabe
tal amor, y por ſu dueño,
quiera à la muerte entregarſe?
Alb. Pues dexad ir à eſſe hombre.
Cond. Pues à mi aveis de llevarme;
que ſoy el Conde. *Alb.* Dexad,
Ramirez, los diſparates,
baſten las lealtades necias;
yo ſoy quien vertiò la ſangre
de Don Sancho vueſtro Rey.
Con. Aqueſte acero, que yace
à mi lado le diò muerte.
Ort. Quien viò duda mas notable!
Cond. Pues porque os deſengañeis.
Or. Decid. *Cond.* No ſerà conſtante,
que es el Conde, el que traxere
conſigo una ineſtimable
prenda del retrato hermoſo
de la Infanta? *Oct.* No es dudable
pena de amante groſſero.
Cond. Pues yo le traygo, miradle.
Or. Es verdad, aqueſte es; *Guarda el retrato.*
pero no es juſto que ande
con quien cruel, y ſobervio
le diò la muerte à ſu padre.

Con. Hombre atrevido, què has hecho?
buelveme el retrato, antes
que te saque el corazon,
y en piezas se le dè al ayre.
Para quando, valor mio,
guardo las temeridades?
Aora vereis. *Alb.* Señor,
mira que esto es disparate,
y que es desesperacion
evidente la que haces.
Nu. Que vienen dos mil, señor,
alli à cascarnos la parte.
Ort. De que vos el Conde sois,
es argumento bastante
el sentimiento que aqui
mostrais; porque à no alvergarse
grande amor en vuestro pecho,
no hicierais estremos tales:
y assi llevadle, Soldados.
Con. Dime, para què es mandarles
que me lleven, quando tu
atado à la bella imagen
de esse retrato me llevas,
con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis,
mas compassivos guiadme,
porque como ciego voy,
el caer serà muy facil.
Ort. Vos bien os podeis bolver.
Nu. Del Cielo goce la madre
que te pariò. *Or.* Yo no hablo
con vos. *Nu.* Pues en los bolcanes
del infierno pene ella
el disgusto que me haces.
Ort. A vos digo. *Alb.* Mis finezas
no sufren estos ultrajes.
Ort. Pues va este lacayo preso,
lo mejor es maniatarle.
Nu. Pareceme, que ya he visto
à ustedes. *Ort.* Donde, vergante?
Nu. En un passo de Passion,
con tocas, y con alfanges.
Ort. Ya os he dicho, que bolvais.
Alb. Advertid, que si dexarme
quereis, he de convocar
Exercitos tan pujantes,
que las piedras de Navarra
tiemblen al son de los parches.
Ort. No importa, quedad con Dios.
Alb. Advertid, que à mis crueldades,
toda Pamplona ha de verse
bañada en ceniza, y sangre.
Cond. Albar Ramirez, amigo,
vete, y el Cielo te guarde.
Alb. A ti te dè larga vida,
y te ayude en este trance.
Nu. A mi me den los demonios
un cordel con que ahorcarme.
Ort. Caminad. *Cond.* Sancha, por ti
sufro estas calamidades.
Alb. Cielos, no me deis mas vida,
que hasta llegar à librarle.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte el Rey, y Ortuño, y por otra Doña Sancha, y Violante.

Garc. Llamaste à mi harmana? *Ort.* Aqui
la fui à avisar que saliera.
Sanc. Aqui no dixo que espera
mi hermano? *Viol.* Señora si.
Ort. Ya sale. *Garc.* Templar confio
su pena. *Sancb.* Grave dolor!
Garc. La Infanta llega. *Viol.* Ay amor!
Gar Bella Infanta? *Sanc.* Hermano mio?
Garc. Yo te he embiado à llamar. *San.* Di
Gar. Porque sepas. *Sanc.* O hado infiel!
Gar. Que quiere el Cielo. *San.* Es cruel.
Gar. Que llegue el dia. *Sanc.* Ay de mi!
Garc. En que de un padre la muerte
venguemos dos ofendidos.
Sanc. Para essa voz tengo oidos;
de què suerte? *Garc.* Desta suerte.
Sanc. Muriò el traydor? *Gar.* Aun no fuera
para castigo bastante.
Sanc. Vete allà fuera, Violante.
Garc. Ortuño, vete allà fuera.
Sanc. Pues la venganza mitigue.
Garc. Què? *Sanc.* El dolor.
Garc. Pues la que tomo
podràs saber. *San.* Dime còmo?
Gar. Si tu me escuchas. *San.* Prosigue.
Garc. El Conde Fernan Gonzalez,
como tu sabes. *Sanc.* Detente,
no me penetres el alma,
con que a mis oidos llegue

el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir à usar del azero
con que me vengue, y te vengue,
buscandole por donde obra,
le empuñò por donde hiere.
Garc. Si te he dado por los filos
el puñal, no es porque dexes
la ofensa por el dolor:
doytele para que cebes
tu ira en tu propria sangre,
y porque quando se vierte,
de derramada se irrite,
y de noble se averguenze.
Sanch. Pues adonde podrè hallar
al Conde, porque alimente
toda mi ira con su sangre?
responde. *Garc.* Cerca le tienes.
Sanch. En la raya de Navarra,
segunda vez con sus huestes
bolverà à irritar las tuyas,
tan cruel, como valiente.
Pues si yo el cavallo ocupo,
si sobre èl puesta saliesse,
uno, y otro arnès por uso,
y no por temor; luciente
hasta en una mano, en otra
rienda facil, el pie dèbil
al hijar, porque execute
lo que la mano govierne:
Doña Sancha de Navarra
sabrà que. *Garc.* Aguarda, detente,
sabe, que dentro en Pamplona
tengo al Conde preso. *Sanch.* Adviè rte,
que à no ser tu quien lo dice,
no fuera yo quien lo cree.
Quien le prendiò? *Garc.* Mis Soldados.
Sanc. Pero còmo fue el prenderle
los tuyos? *Garc.* Es la venganza
ingeniosa algunas veces.
Sanc. No te entiendo, no sabrè.
Garc. Lo que aora es conveniente,
es saber, que viene preso,
y no saber como viene.
Sanc. Pues muera el Conde. *Garc.* No muera
el Conde. *Sanc.* Còmo se atreve
tu lengua à decir, que viva
quien diò à tu padre la muerte?
Garc. Yo he hallado. *Sanc.* Di que.
Garc. Un camino
en que estè durando siempre
nuestra venganza. *Sanc.* Qual es?
Garc. En essa Torre eminente,
que à subir à la segunda
region del ayre se atreve,
que està enfrente de Palacio;
y de tu quarto està enfrente,
retirada estancia tengo,
tan secreta, como fuerte,
donde tenerle en prision.
el azero le ensangriente
de los dias, el cuchillo
de los años le penetre
el corazon, tan à espacio,
que al verle embotado siempre,
aun mas de lo que se aflija,
llore lo que no se hiere.
Sanc. Bien dices, nuestra venganza
dure, pues dura vehemente
nuestro dolor; muera el Conde
de una vez, y muchas veces,
que oìr quiero desde mi quarto
suspiros, que el viento lleve,
que es regalo al ofendido
la quexa del que le ofende.
Garc. La hambre le aflija, y no beba;
quando la sed le molesse,
mas agua, que la del llanto,
quando con el labio encuentre.
Sanc. O como verte cruel!
Garc. O como indignada verte!
Sanc. Quieta mi passion. *Gar.* Alhaga
mi dolor. *Sanc.* Pero no dexes
de tener tu odio cabal,
por saber que otro le tiene:
si en Palacio està, à què aguardas?
Garc. Que à besar tus plantas llegue.
Sanc. Y ha de entrar à hablarte? *Garc.* Si.
Sanc. Còmo le traen? *Garc.* Desta suerte.
Sanc. Pero espera. *Garc.* Què decias? *Tocan.*
Sanc. Ni hablarle quiero, ni verle,
à mi quarto me retiro.
Garc. Di, por què? *Sanc.* No quiero q̃ entre
donde viendole mis ojos,

al corazon ſe lo cuenten,
y èl de irritado ſe aſſome
en lagrymas à eſtas fuentes
del alma, y viendole preſo,
no quiero yo que ſoſpeche,
que ha brotado la piedad
lo que la venganza vierte. *Vaſe.*
Garc. Bien dices. *Sale Viol.* Rey de Navarra,
para cuya heroyca frente
la fama en tantas Provincias
va deshojando Laureles:
oy la piedad. *Garc.* Mala ſenda
tomaſte, para que encuentren
tus voces con mis oìdos:
llegue el Conde.
Tocan, y ſalen el Conde, Ortuño, y Guardas.
Cond. A tus pies tienes,
gran Rey de Navarra, à quien
tuvo à ſus pies muchos Reyes.
Garc. Tu Reyes? di què Reyes has vencido?
Cond. Si por verme rendido
uſas mal del poder contra mi ſuerte,
Fernan Gonzalez ſoi. *Garc.* Habla. *Con.* Y ad-
que la fortuna, que te da blaſones, (vierte,
nunca fue dueño de los corazones.
Gar. Tu Reyes ſiendo tu un pobre vaſſallo?
Cond. Cavallo de Almanzor, era el cavallo
que feriè al de Leon, y juntamente
le dì un Azor, y tan ligeramente
uno, y otro en el curſo ſe igualaba,
que el cavallo penſaron que bolaba,
que piſaba el Azor el monte, ò valle,
uno corre, otro buela, y al miralle,
ninguno diſcurria
qual era de los dos el que corria.
Gar. Almãzor, de quien tãto triunfo hiciſte,
con exceſſo de gente le venciſte. (do;
Con. La embidia, y no la fama, te ha engaña-
con Exercito tanto baxò à un Prado,
que al mirar el exceſſo de ſu gente,
Campo era de batalla impropriamente
ſu Campo, en las adargas Tunezies,
orleadas de claveles carmeſies.
Campo, en vèr almayzares, y labores,
parecerle del campo à las colores.
Campo, en temblar por hojas ſus pẽdones,
al remolinear ſus eſquadrones,
y quando ſus ginetes me embeſtian,
Campo, en que parecian
las Roſas de las clines Amapolas;
las Lunas agua, y las rocas olas. (ſuerte
Garc. Pues di, q̃ en cãpo igual, que en igual
à mi padre Don Sancho diſte muerte:
ſu Exercito rompido, y deſtrozado
hallandole en la margen recoſtado
de una fuente ſonora, y cryſtalina,
que mormurando eſtaba ſu ruina,
de mi padre Don Sancho otro Bellido:
Cond. La liſonja villana te ha mentido:
Caſtilla ſabe, Rey, y tu el primero,
que batallè con èl azero à azero. (do;
Gar. Quien te viò darle muerte me ha cõta-
que a ſingular batalla provocado,
à ſeis que te ayudaban embeſtìa.
Cond. Còmo le dexò ſolo quien le veìa?
Pero tu, ſi eres Rey prudente, y ſabio,
còmo à ti proprio te haces eſſe agravio?
Gar. Quiẽ es tu Rey, y quiẽ tu heroica Rey-
Con. Ramiro de Leon, q̃ por mi reyna, (na?
Tereſa de Navarra, hermana tuya,
es mi Reyna. *Gar.* Pues ſi eſſa cauſa es ſuya,
mal tu lealtad de mi piedad ſe ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.
Con. Tu no me prendes? ſi oy deſta manera.
Gar. Tu Reyna me eſcriviò, que te prẽdieras
Doña Violante de Caſtilla ha ſido
la que para prenderte me ha traido
las cartas. *Viol.* Y que yo la cauſa fueſſe, *ap.*
para q̃ por mi cauſa le prendieſſe! (Reyes,
Con. Y no es doblèz, q̃ à mi? *Gar.* Pueden los
por caſtigar à quien rompiò ſus leyes,
apriſionarlos cauteloſamente,
y à hombres como tu principalmente.
Sigueme, Ortuño, porque ſepas donde
quiero que quede apriſionado el Conde;
y en tanto que te fio mi cuidado
no ſe quite de aqui ningun criado.
Ort. Tus ordenes eſpero *Gar.* Vèn conmigo.
Con. Eſſa es venganza. *Gar.* Llamala caſtigo.
Cond. No eres mi Rey.
Garc. Oy, que en mi Reyno te hallo,
te pienſo caſtigar como à vaſſallo. *Vanſe.*
Cond. Tu, hermoſiſsima Violante.
Viol. Ay de mi! *Cond.* La cauſa has ſido
de que el Rey me aya prendido?
Es eſta la fee conſtante

con que escùchè tu passion,
que de mi verdad se obliga?
Nuñ. Mandadera sois, amiga,
non tenedes culpa, non.
Cond. Mal à una accion tan honrada
tu obligacion corresponde.
Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada
en que la infelize suerte
mate à los dos de una herida,
pues para librar tu vida
me arriesgàra yo à la muerte.
Pero ya què por mi fue
tan injusta tu prision,
con mi quexa, y mi razon,
à la Infanta rogarè,
que te haga dar libertad:
dirè, que à los dos ampare,
y si ella no me ayudare,
obligada à la lealtad
que le debe à mi aficion,
à convocar tus Soldados,
à vencer acostumbrados,
darè la buelta à Leon,
y à irritar su azero airados
sino es que por verte assi
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.
Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,
y si la Infanta me ayuda.
Cond. No te fies de la Infanta,
ni de su trato infiel,
si es en accion semejante,
que es como vana inconstante,
y como hermosa cruel:
pues de su valor no aguarde
el socorro tu ternura,
que es la primer hermosura,
que ha avido jamas cobarde,
que à la fineza ha faltado,
que debiò à una voluntad,
que es cruel, que yo que.
Sale Sancha. Hablad,
proseguid, qué os ha turbado?
Vos aqui, Violante? *Viol.* Estaba
diciendo. *Cond.* La dixe, que.
Sancb. De la Infanta, què es lo que
decis? *Cond.* De vos me quexaba.
Sancb. A essa prision, còmo vos
no le llevais ya? *Oct.* Primero
la orden del Rey espero,
que traiga Ortuño. *Sancb.* A los dos
(quanto el verle me ha indignado!)
à essotra pieza llevad.
Viol. Ay amor! *Nuñ.* Zape. *Cond.* O crueldad!
Oct. Venid, Conde. *Cond.* Infeliz hado!
Sancb. Pero esperad, por què aqui
de mi rigor se ha quexado
vuestro error? vos no aveis dado,
la muerte à mi padre? *Cond.* Si,
que le dì muerte confiesso.
Sancb. Pues a vos, què os assegura?
Cond. De que por una hermosura,
à quien adoro, estoy preso,
y a la verdad contradice
con que la adoro rendido.
Viol. Como yo la causa he sido, *ap.*
por mi sin duda lo dice.
Cond. Por ella he venido aqui.
Sancb. Y quien fue de vuestro error
la causa? *Cond.* Mi fee, y mi amor.
Viol. Si el Conde vino por mi. *ap.*
Sancb. La causa saber quisiera,
que os yela, os turba, y os pàra.
Cond. Señora, yo me explicara
à no aver quien nos oyera.
Sanc. Quedèmos solos los dos.
Cond. Mi quexa alivie mi mal.
Sanc. Hacedme el cargo cabal.
Octavio. *Oct.* Señora. *Sanc.* Vos
esperad fuera: Violante,
à què aguardais? *Nuñ.* Y yo no?
Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estè delante,
pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fee.
Cond. Si no se va, callarè.
Sanc. Si importa, vete alla fuera.
Viol. Ya yo te obedezco. *Cond.* Assi
podre hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *Vase.*
Cond. Ea, amor, sed valeroso;
señora, escuchadme. *Sanc.* Di.
Cond. Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, à quien imitan
el Sol, si atiende à tus ojos,
la Aurora, si vè tu risa,

Ya

Ya sabras, que avrà dos años,
que vine desde Castilla
à Navarra, à tratar paces
con tu padre; ya sabrias
que no las quiso ajustar,
que quando una Monarquìa
se vè mas feliz en armas,
finge que la paz estima,
y con tales circunstancias
la propone, que al oirlas,
con lo que piensa que templa,
es con lo mismo que irrita.
Pedì licencia à tu padre
para irme, y concedida,
què no aya yo visto (dixe)
ni que el Rey me lo permita,
à la Infanta Doña Sancha!
allà dicen en Castilla,
que aun es mayor su hermosura
de lo que la fama pinta.
Si quereis verla (me dixo
un jardinero, que habita
essos jardines) podeis
recatado en las floridas
ramas, vèr à Doña Sancha,
que à cultivar cada dia
sale à essas flores, que solo
producen porque las pisa.
Diòme una llave, una tarde,
del jardin, y tuve dicha,
que entrar ninguno me viesse;
De un verde rosal se fia
mi recato, y de una quadra
te vi, que al jardin salias
(si en verte puede alcanzar
jurisdiciones la vista)
Saliste al jardin, dexando
todas las flores marchitas;
recogiòse de verguenza
la Rosa: aqui se podia,
viendola mustia, decir,
que se quedaba en la espina.
Las Azuzenas entonces
à tus manos se venian,
por si competirlas pueden
en ondas de nieveriza;
y en verdad, que casi, casi
las vì igual, quando las via,
pues se pusieron mas blancas
de miedo de competirlas.
Por el jardin se hizo salva
hermosissima zuiza
de flores, que dispararon
al son de la artilleria
de las fuentes, su fragrancia,
con polvora cristalina.
El miliciano Jazmin
dispuso su punteria
en tu frente, y el Clavèl
assestaba à tus mexillas.
La mosquetera Amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la Rosa
te acometiò pica à pica.
Las maravillas en tropas,
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al verte
todas eran maravillas.
De mi solo no te cuento
lo que el corazon sentia,
que harto pienso que te ha dicho,
quien te ha dicho que te via:
Libre el pecho me dexaste,
no el alma, que fue la herida
de la condicion del rayo,
todo el azero en ceniza
convierte, y dexa la bayna,
como el mismo azero, limpia;
Bolvime à Leon, señora,
mandòme el Rey que prosiga
la guerra, muere tu padre
(aqui, aqui te necessita
mi voz atenta, y piadosa)
Tu hermana (ay amor!) me embia
à Pamplona, porque dice,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
à llamar: creo à la Reyna,
bien, que en valde se confia
de la fortuna, quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prendedme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
tu retrato sus Soldados;
y si à prenderme venian,

lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traia.
Y aora hago à tu belleza
todo el cargo: tu que avias
de amparar a quien te adora,
eres la que le castigas?
Que no premiasses mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que imaginando que buela,
no buela, sino imagina,
vaya; pero que tu seas
la que me quites la vida
con tus ojos, y que pienses
que te hace falta la ira?
este si es cargo; aqui si,
que todo el derecho estriva
de mi amor: sabe, señora,
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma assista,
ha de decir lo que el alma
le embiare à decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perdon, que mi ruina
eres, y eres mi edificio,
mi abogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanso, pero fatiga;
ossadia, pero miedo;
mi ceguedad, pero vista;
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me persigas:
libre, ò preso, aunque me olvides,
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de darte
un alma de quien te sirvas.
Y aunque se conjure el hado
contra mi, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo, no parece mia,
yo harè que este amor constante,
que en fe tuya se eterniza,
quando à tus rigores muera,
que para los siglos viva.
Sanc. En fin, que solo por mi
ha sido vuestra venida
à Navarra? *Cond.* Si señora,
esta carta te lo diga
de la Reyna. *Sanc.* Y por mi causa
estais preso? *Cond.* Amor, albricias. *ap.*
Sanc. De manera, que conmigo
se hizo la traycion? *Nu.* La misma.
Sanch. Y yo soy la causa? *Cond.* Tu,
de que estè muriendo, y viva.
Sanc. De que esteis preso? *Nu.* Y yo, y todo.
San. Pues oy vereis. *Cond* Què imaginas?
Sanc. Que indignada. *Cond.* Tus piedades
solicito. *Sanc.* Y vengativa
he de hacer, que el mundo sepa
quien soy. *Nu.* Aora nos libra.
San. Ortuño *Nu.* Ortuño. *Sale Ort.* Señora.
Sanc. A los dos. *Cond.* Què determinas?
Sanc. Puedes llevar. *Nu.* Ya nos vamos.
San. Por este quarto. *Cond.* Gran dicha!
San. A la prision donde el Rey
os dexò mandado. *Nu.* Chispas.
San. Pues viven los Cielos. *Ort.* Vamos,
Nuño. *Sanc.* Que oy la voz mia.
Nu. O Infanta! *Ort.* Ya llevò el orden.
Nu. Mal tercio de Infantaria
te entre à saco. *Cond.* Amor, paciencia,
que sin meritos no ay dicha. *Vanse.*
Sanc. Pues oy ha de ver Navarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor, oyga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oyga de mi. *Sale D. Garcia.* Doña Sancha.
San. A buen tiempo. *Gar.* Què hacias?
San. Ha llegado V. Alteza: *Llora.*
pesia el llanto. *Garc* Hermana mia,
tu lagrimas, y tu quexas?
que escuchadas, y vertidas
no las creo, como nunca
tu vanidad las destila.
Oy que tengo preso al Conde
tu ofensor. *San.* Suerte enemiga!
Garc. Tu en tristezas? *Sanc.* Si un agravio
le haces al alma, querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita?
Gar Yo agravio? *San.* En prender al Conde.
Garc. Dime còmo? *Sanc.* No venia
à desposarse conmigo?
Garc. A esso tu hermana le embia
desde Leon, y en la raya
le prendi. *San.* Y es bien que diga

el

el mundo, que es tu venganza
cautelosa, y no atrevida?
A mis ojos (ò cegàran
primero à rendir embidias!)
al Conde, y à la cautela,
de mi belleza le fias?
no avia campaña. *Garc.* Parece.
San. Donde el acero podia
tomar venganza? *Garc.* Que estàs.
Sanc. Què dices? *Garc.* Agredecida,
y aun iba à decir. *San.* Decente,
que si en mi voz imaginas,
que ay traicion, como en tu trato
si amor piensas que me obliga
à esta quexa, vive yo,
mas juro, viva mi ira,
que serà inmortal, que à aver
dado mis ojos noticia
al corazon, que ay en èl
señas de que en èl cabia,
los cegàra con mi llanto.
Y si este huesped, que habita
el oido, este Hugaso,
se alimentàra algun dia
de los ecos con que suelè
regarle la carteria,
le ahogara en dos desengaños,
que tanta experiencia cria,
para que del escarmiento
probàra el amargo acibar.
Aqui solamente habla.
Garc. Quien? *San.* Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:
diferente Monarquia
es la de mi vanidad,
que la de amor, que esta cisma
la introduce en este Reyno
el oido, y no la vista;
y en un Rey. *Gar.* Tu hermana fuè
la que le prendiò. *San.* Imagina,
que à ti te han de hacer el cargo.
Garc. Pues què importarà que digan
que tengo preso à quien diò
muerte à mi padre? *San.* Podrian
mormurar, que hizo tu industria,
lo que tu valor no haria.
Gar. Yo soy Rey, èl un vassallo
de otro Rey, y aunque podia
usar del valor, oy uso
del poder. *San.* Bien te acreditas;
para engañarle conmigo
le has hecho tu igual, y miras,
que no es tu igual, si á campaña
le sacas, y desafias?
Garc. Yo, si en campaña le diesse
la muerte, mormurarian,
que fue en mi Reyno. *San.* Què importa?
haz tu lo que hacer debias,
como obre bien tu valor,
cuentelo mal la malicia.
Gar. Yo no intento aventurar
un castigo. *San.* Poco estimas
tu fama. *Gar.* Yo hallè en mi Reyno
mi ofensor. *San.* Y yo en tu misma
venganza, encuentro mi ofensa.
Gar. Pues si piensas. *Sanc.* Si imaginas.
Garc Que he de libertar al Conde.
Sanc. Costear conmigo tu ira.

Salen Ortuño, y Violante.

Ort. Ya el Conde. *Viol.* Ya en la prision.
Garc. A què vienes? *San.* Què decias?
Ort. Que ya el Conde queda preso,
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor ampare
con dar al Conde la vida.
Garc. Muera el Conde en la prision;
que esto importa. *San.* Si se fia
tu amor de mi, yo te ofrezco
su libertad. *Ort.* Si es precisa
su muerte, de mi lealtad
bien tu enojo se confia.
Gar. Con la Infanta dissimulo. *ap.*
San. Finjamos, industria mia. *ap.*
Gar. Doña Sancha, aunque mi enojo,
San. Rey, y señor, aunque mi ira,
Garc. De parte està del castigo.
San. Un desagravio pedia.
Garc. Tu pundonor es primero
que mi dolor. *San.* Mas justicia
tiene tu passion. *Gar.* Yo ofrezco
hacer lo que tu me pidas.
San. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.
Gar. Ven, Ortuño. *San.* Ven, Violante.
Ort. En fin, señor, determinas
que oy muera? *Gar.* Oy serà su muerte.

Viol. En fin, darle solicitas
libertad? *Sanc.* Libre has de verle.
Viol. Para primera, gran dicha.
Garc. Para dolor grave, el mio.
Ort. Lealtad, no tan compassiva.
Viol. No tan cobarde, esperanza.
Sanc. Estrella, no tan impia.
Ort. Lealtad. *Sanc.* Ira. *Vio.* Amor.
Garc. Venganza,
muera el Conde. *San* El Conde viva.
Vanse, tocan, y salen Ramiro, Teresa, Albar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados.
Ra. Teresa? *Te.* Rey Ramiro? *Ra.* Esposa mia,
luz de la luz, con que amanece el dia,
dóde vas desta suerte? *Te.* Hablar no puedo
Ram. Indicio del temor, seña del miedo.
Ter. Donde vas arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?
Ra. No escuchas este funebre instrumento,
q̃ inquieta el ayre con su ronco acento?
Ter. No ves aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados
por el Palacio tuyo, solo à hablarte,
de las iras discipulos de Marte,
negras las vandas, negros los paveses?
Ra. Si Castellanos son? *Ter.* Si son Leoneses?
Ra. Què novedad? *Ter.* Què intento nuevo ha (sido?
Ram. El que os ha conducido
à entraros desta suerte?
Ter. A ir ensayando mi futura muerte?
Ra, Respóded, vuestro Rey os està hablãdo.
Te. Yo vuestra Reyna soy, no hableis callãdo
Rey. Y el que en las volũtades vuestras rey- (na.
Alb. No eres mi Rey.
Gar. Ni tu eres nuestra Reyna.
Ra. Quien, pues, à mi obediencia cõtradice?
Alb. Albar Ramirez es el que lo dice.
Ter. Quien à negarme el vassallage llega?
Garc. Garci Fernandez es el que le niega.
Ram. Tu en Leon, Albar Ramirez?
Alb. Rey Ramiro, yo en Leon.
Ter. Tu te sales de mi Corte,
Don Garcia? *Gar.* Tambien yo.
Ram. Dexaste al Conde en Navarra?
Alb. Mi lealtad si le dexò,
fue para poder bolver
à vengar una traycion.
Ter. Es muerto el Conde? parece,
que esse funebre rumor,
que iguala con las sordinas
el destemplado atambor,
indicios da de su muerte.
Alb. Este llanto, que vistiò
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision injusta
del Conde. *Ter.* Ya se logrò *ap.*
mi venganza. *Gar.* Aqueste luto,
que à los ojos lisongeò,
viene à ser de la venganza
mas seña, que del dolor.
Preso està el Conde mi tio
Fernan Gonzalez. *Ram.* Los dos
me aveis dicho que està preso,
sin decir quien le prendiò.
Passando acaso à Navarra,
los Soldados de Almanzor,
que corren estas Campañas,
le prendieron? *Alb.* Señor, no,
prendiòle el Rey de Navarra.
Ram. Pues el Rey còmo faltò
à la palabra? *Alb.* Y aun esso.
Ram. Què decis? *Alb.* No es lo peor,
sino que en Pamplona dicen,
que le hicisteis prender vos.
Ra. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reyno? *Ter.* Tened, que yo
soy quien prender hizo al Conde.
Ra. Decid por què. *Ter.* Porque diò
muerte à mi padre. *Gar.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traycion se venga
lo que se hizo sin traycion?
Ram. Yo avia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo diò
muerte à mi enemigo? es justo,
que à quien Reynos conquistò,
y à quien me puso en la mano
el Cetro, le prenda yo?
Alb. Si V. Alteza no quiere
dar à Castilla el blason
de ir à esta justa venganza
por General nuestro *Ram.* No
he de romper yo una paz
por vengar este baldon.
Alb. Nuevo General tenemos.

Ter. Faltando el Conde, es error
pensar, que avrà otro Adalid.
Alb. El mismo, si vive Dios,
se ha de ir à vengar à si:
el retrato que èl dexò
suyo, por guarda, y defensa
de vuestra Ciudad Leon,
à quien la diestra porfia
del buril perficionò,
saldrà à la lid con nosotros;
que aunque inanimado oy,
vencerà, si, por ser suyo,
el enemigo esquadron.
Ram. Pues yo tomarè las armas,
porque àrbitro entre los dos,
le he de animar justamente
con mi acero, y su baston.
Ter. Yo irritarè al de Navarra.
Alb. Y porque no aya Infanzon,
ni Rico-hombre de Castilla,
que falte à la obligacion
de su sangre, jurad todos
sobre la Cruz del Pendon,
en nuestro lenguage antiguo,
ceremonia que dexò
puesta en uso el gran Pelayo
nuestro gran antecessor,
estas palabras: Ramiro,
Rey de Asturias, è Leon.
Garc. Los Castellanos fidalgos,
no sandios, villanos non,
y de Castiella ademàs
los Ricos-homes de pro,
fablamos de aquesta guisa:
Alb. Jurais seguir el troton,
è la segura, è retrato
en pos de nuesso Campeon
el Conde Fernan Gonzalez?
Tod. Todos irèmos en pos.
Garc. Faceis somo aquesta Cruz
pleytesia al Señor Dios,
de non bolver à Castiella
sin vuesso Conde, è señor?
Tod. Otro que tal lo juramos.
Alb. E aora por el honor
del Reye, vos la Teresa,
jurades que non con vos
vuesso velado hizo el tuerto,
la falsia, è la traycion?
Te. Yo lo juro. *Ga.* El señor Reye,
non facies jura, que non
contra nusco tomaredes
armes? *Ram.* Omildoso estoy,
cabe la Cruz, cabalando
vuesa amistanza, y mi amor,
con vusco tambien lo juro.
Alb. Pues por el Cielo, y el Sol.
Garc. Por las Estrellas, la tierra.
Ram. Por essa conforme union
de elementos. *Ter.* Y por esse
segundo hermoso Farol.
Alb. De non bolver sin el Conde.
Gar. Sin vengar su sangre yo,
de non bolver de Navarra.
Ram. De ser el que entre los dos
vaya à mitigar la guerra.
Ter. De ser quien le irrite yo.
Alb. Pues veo. *Garc.* Pues oygo.
Ram. Que todos
los que Castellanos son.
Tod. Juramento llevais fecho
somo la Cruz del Pendon,
de non bolver à Castiella
sin el Conde su señor.
Vanse, y salen el Conde, Nuño, y Octavio.
Cond. No quieres dexarme, Nuño?
Nu. Señor, tu te quieres mal,
sobre preso enamorado?
los Condes de quando acà
se enamoran de essa suerte?
Oct. No son hombres? *Nuñ.* Si seràn:
señora guarda de vista,
quierenos usted dexar?
Cond. Dame en que me siente. *Nuñ.* Tomad,
mire, señor guarda. *Oct.* Hablad.
Nuñ. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le ay
en el mundo, sino mi amos
buen siglo ayan, que si avràn,
los dos Condes de Carrion,
que a Elvira la hermosa, atras,
con cien azotes le hicieron
un lindo particular.
Cond. Ay hermosa Doña Sancha!
Nuñ. Señor guarda. *Oct.* Què mandais?
Nu. Quiere dexarnos un rato?

Oct. Soy mandado. *Nuñ.* Y què le dan
por guarda de vista? *Ort.* Dame
doce reales. *Nuñ.* Uno mas
le darà el Conde mi amo,
si à estotra pieza se va,
y si à otra, le darà dos,
y á otra tres le darà:
y en fin le iremos pagando
por piezas *Oct.* Nuño, pensad,
que este es mi oficio. *Nu.* Señores,
aun á este hombre ya le dan
doce reales por ser guarda:
mas quando veo levantar
á las seis de la mañana
à un Juez, no mas de ahorcar
à un hombre, por lo que à èl,
ni le viene, ni le va;
y quando veo de noche
rondando por el lugar,
con lodos à media pierna,
à otro Juez à preguntar:
Quien va à la Justicia? un hombre:
Què oficio? soy ganapan:
Adonde carga? en el vino:
De donde viene? de cargar.
A recoger noramala.
Señores, para mandar
que un ganapan no se moje,
se va un Juez à remojar?
Pero si es el bien comun,
vaya; mas lo que me ha
de hacer perder el juicio,
es, que suba un Sacristan
à un Pulpito por seis quartos,
y aun estos no se los dan,
à excomulgar à un linage,
y empieza luego à ensartar
la maldicion de Sodoma,
Gomorra, Avirón, y Atan
caiga sobre ellos; no hallen,
si fueren à pedir pan,
quien se lo dè; vean sus hijos,
y hijas sembradas de sal.
Perro, por seis quartos solos
te subes a excomulgar
à un ladron, que porque calles
te darà dos quartos mas?
Oct. Què bien has dicho. *Nuñ.* Ay tal hòbre!
Cond. Cierto que he preciado mas
en esta prision tenerte,
que si tu fueras mi igual,
con ser un hombre tan baxo.
Nuñ. Muy buena honra me das.
Un Predicador de Plazas
decia à todo vocear:
hijos mios, no soy vano,
mas estimo predicar
à docientos picaritos,
que oyendome aora estais,
que à Principes, y señores;
y à esto dixo un azacan:
Ni nosotros merecemos,
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo,
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron pian, pian,
Quien pudiera hacer lo mismo,
porque assi me honres. *Cond.* Què harà
la Infanta, Nuño, à estas horas?
Nuñ. Si oy has de morir, rezar
porque te lleve el demonio.
Oct. Mientes. *Nuñ.* Quieresme dexar?
Oct. Estarà en esse jardin
arrepentida quizà
de tu prision, ensayando
en las flores que en èl ay,
si las da libertad, como
ha de darte libertad.
Cond. Mucho me has lisongeado:
tu, Nuño, le puedes dar
la cadena, que te di
que me guardasses. *Nuñ.* Andar.
Oct Gran tesoro he descubierto!
Nuñ Dices la cadena? ya
no se la diste à otra guarda?
Cond No me acordaba, es verdad.
Nuñ. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que da.
Oct. Ay mi tesoro en el pozo.
Nuñ. Como el gozo; faltarà
cadena que darle puedas?
no ay otra cadena? *Cond.* Qual?
Nuñ. Essa que traes à los pies
se puede aora llevar,
que vale un tesoro. *Oct.* Lindo.

Nuñ. Mirã mas, ya que no ay
cadena, à esto del tesoro
tengo un cuento que le dar.
Oct. Es largo? *Nu.* Si, pero es puerco;
pero en el Palacio Real,
lo puerco es lo colorado,
y lo amarillo no tal.
Un Sacristan de Jadraque,
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pusole à cada qual
una candelita un dia,
que los quiso cortejar.
Pues à San Bartholomè,
que tenia à Satanas
à los pies, puso tambien
otra candelita mas.
Oct. Al diablo candela? *Nuñ.* Si,
y en esto no hizo mal,
à uno porque le haga bien,
y à otro porque no haga mal:
mas no es este el caso. *Oct.* Siga.
Nuñ. Fuesse à la noche à acostar
el Sacristan à su cama:
durmiòse, empezò à roncar,
y soñò, que le decia
el diablo: porque me has
puesto candela, un tesoro
te he de descubrir, que està
en un arenal, conmigo
vèn à hallarle al arenal.
Soñò, que allà le llevava,
y le dixo: Aqui hallaras
el tesoro, caba aqui:
no tengo con que cabar,
el Sacristan respondiò:
pues pon alguna señal,
para que mañana buelvas:
en todo el campo no avrà
una piedra, replicò:
pon una rama: no la ay,
dixo el Sacristan: y el diablo,
como no hallaba señal,
dixo: desatacate,
y haz aì tu necessidad.
El Sacristan con la gana
de hallarse, sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujò con gana, y zas.
Despertò por la mañana;
pero encontrò al despertar,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.
Oct. Parece al de la cadena.
Cond. Quedo. *Nu.* Què dices? *Cond.* Que han
abierto ya aquel postigo,
que àzia el quarto principal
de la Infanta, segun dicen
las guardas, pienso que va:
quien serà? *Nu.* Serà el verdugo.
Oct. Quien anda en la puerta? *Nu.* Ay tal
guarda! *Cond.* Sin duda es Ortuño.
Oct. No es Ortuño. *Nu.* El Rey serà.
Oct. Quien anda en la puerta? *Sanc.* Yo.

Sale Doña Sancha, y Violante.

Nu. Abriòse de par en par
todo el Cielo. *Cond* Ojos, albricias,
que he visto el arco de paz.
Oct. Vuestra Alteza en la prision?
Sanc. Bien podeis solo dexar
al Conde, que assi lo manda
el Rey. *Oct.* Si vos lo mandais,
vuestro precepto obedezco.
Nu. Voy contigo. *Sanc.* Y no digais,
que yo quedo en la prision
à ninguno. *Oct.* Assi serà. *Vanse.*
Sanc. Tu, Violante, ten cuydado
no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar
à tu quarto si el Rey sale,
aunque ya sabes que està
recogido. *Sanc.* Vete presto.
Viol. Pues Vuestra Alteza podrà,
si por mi hace la fineza
de darle la libertad,
y la vida. *Sanc.* Què? *Viol.* Que èl sepà
como por mi se la das. *Vase.*
Sanc. Harèlo assi: mal conoces
mi intento. *Cond.* Penas, dexad
que à toda el alma la avise
de lo que en mis ojos ay.
Sanc. Conde? *Cond.* Señora? pues vos,
por què venis à doblar
la prision dexandoos vèr?
Sanc. Antes os vengo à librar
de la prision. *Cond.* Què decis?
felice se llamarà

quien

quien goze de vuestro amor?
Sanc. Tened, no le agradezcais
à mi amor, lo que por vos
ha de hacer mi vanidad.
Conde, vos me hicisteis cargo
de que por mi causa estais
preso en Pamplona. *Cond.* Es assi.
Sanc. Pues porque ninca digais,
que ya que en esta hermosura
no huvo amor, que no ay piedad
hidalga, aunque desdeñosa,
con vos se ha atrevido à usar
de una hidalguia. *Cond.* Señora,
còmo hidalga no serà
una hermosura de quien
desciende la luz solar?
Sanc. Y es, que estè libre por mi,
el que preso por mi està.
Esta puerta de mi quarto
està abierta, y no podran
las guardas veros salir,
quando por ella salgais.
El Rey està recogido,
à esse jardin os baxad
con silencio, donde en èl
teneis quien os quitarà
las prisiones, y tambien
mis criados os iran
comboyando hasta la raya
de Navarra; mas pensad,
que embio tras vos mi ira,
y que en dandoos libertad,
vuestra enemiga he de ser,
que aora no pretendo mas,
de que si os prendiò mi amor,
que os libre mi vanidad.
Cond. La hidalguia os agradezco,
señora; pero pensad,
que yo no me puedo ir.
Sanch. Por què? *Cond.* Por què? què dirà
Castilla, si vè que yo
amante, fino, y leal,
vine por vos, que de vos
vaya huyendo? y glossaran,
que ha sido mi amor cobarde,
pues de vos huye; y aun mas
podran decir, que os dexè
en el riesgo, sin mirar
que por darme à mi la vida,
la vuestra peligrarà.
Y aun mas diran, que vos fuisteis
la amante, pues me librais,
y yo el desagradecido,
pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser, por lo menos,
falso amante, sino ay
quien no diga, aunque mas sea,
que me quiera disculpar,
que doy señal de cobarde,
y de ingrato doy señal:
aunque os debo agradecer
la hidalguia, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.
Sanc. En lo que toca à mi riesgo,
què me puede à mi costar
daros libertad à vos?
por vuestra vida mirad,
que el Rey quitaros la quiere;
y aviendo cumplido ya
mi obligacion, no podeis
quexaros: y mal podrà
cumplir la razon mañana,
la que oy la ocasion os da.
Cond. Diz que estaba un arroyuelo
amando à la Aurora fria,
y la Aurora le tenia
preso en la carcel del yelo:
darle intentaba consuelo,
desatandole de sì,
y el arroyo dixo assi:
Aurora, dexame elado,
pues mientras estoy parado,
estoy gozando de ti.
La libertad no me dès,
aunque me ayas de matar,
dixo, puesto que en el mar
tengo de morir despues:
lo mismo, señora, es
lo que acontece à mi suerte,
si està mi vida, ò mi muerte,
en quedarme, ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.
Sanc. Y la Aurora dixo assi:
vete, arroyo, que diras,

ſino te libro, que eſtàs
aprisionado por mi:
en llegando al mar, de allì
otra vez podràs bolver,
que aora no he de agradecer
eſſa forzada paſsion,
y aſsi te doy ocaſion
de bolver à merecer.
Cond. Si eſſo eſtà en que me he de ir,
no he de irme. *Sanc.* Si eſſo eſtà
en que agradezca que vos
os quedeis, no lo creais.
Cond. Es mas eſto de que vos
me aborreceis? *Sanc.* No, no es mas.
Cond. Pues à mi para no irme,
baſtante es ſaber amar.
Sanc. Pues yo harè, que os vais por fuerza.
Cond. De què ſuerte? *Sanc.* aſsi ſerà:
Violante. *Sale Viol.* Què es lo q̃ mandas?
Sanc. A Fabio, y Alberto, haz,
pues para llevar al Conde
prevenidos quedan ya,
que entren por fuerza, y le lleven.
Cond. Tambien otro medio ay
para quedarme por fuerza.
Sanc. Qual es? *Cond.* Aora lo veràs:
Guardas, que la Infanta hermoſa
me quiere dar libertad,
aviſad al Rey. *Sanc.* Eſpera.
Cond. Mas con condicion ſerà,
que à Alberto, ni à Fabio llames.
Viol. Conde, por què no te vas?
Cond. Porque tengo aqui mi vida.
Viol. La que adorandote eſtà,
ſabrà buſcar ocaſiones
de buſcarte. *Cond.* Aqueſto mas, *ap.*
Cielos? *Sanc.* Conde. *Cond.* Què decis?
Sanc. En fin, os determinais
à quedaros? *Cond.* En quedarme
mi muerte, y mi vida eſtà.
Sanc. Pues nunca os quexeis de mi.
Cond. Nunca el llanto eſcuſarà
la quexa. *Viol.* No te han ſentido
las guardas, à tiempo eſtàs.
Cond. Harà mucho ruido el alma
al irſe. *Sanc.* Iras, pues ya
no podeis de mi dolor,
ni de mi venganza uſar.
Viol. Amor, ſi por no dexarme,
de la priſion no ſe va
el Conde. *Con.* Pues que la Infanta
ſe irrita de mi verdad.
Sanc. Iras, no os bolvais amor.
Viol. Amor mio, no os bolvais
deſdichas. *Con.* No os bolvais iras,
conſtancia mia. *Viol.* A llorar,
quexas. *Cond.* Penas, à ſentir.
Sanc. Ojos, à diſsimular.
Viol. Gran fineza! *Sanc.* Grande amor!
Cond. Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Don Garcia, y Violante.

Garc. Què hace mi hermana? *Viol.* Señor,
las graves melancolias,
que ha padecido eſtos dias,
oy con el primer albor
la han traido à eſtos jardines,
donde nacen mas hermoſas,
con dos Auroras las Roſas,
con dos Soles los jazmines:
ſi bien triſtes ſus rigores,
dan en callados alientos
mas ſuſpiros à los vientos,
que matizes à las flores.
Garc. Mucho me peſa de que
tanto ſu rara belleza
ſe avaſalle à una triſteza:
pero ſupueſto que sè
la cauſa de que ha nacido,
procurarè remedialla,
que aunque ella padece, y calla,
no ſoy tan inadvertido,
que no lo colija yo
de ſus afectos, y aſsi
tratare aliviarla: di,
què verde eſtancia ocultò
el luciente Sol divino
de ſu hermoſura? *Viol.* No sè
àzia qual mirador fue,
mas que es facil imagino
ſeguirla, porque con ella
va Flora; y la dulce voz
con que ſuſpende veloz
los vientos, bozal eſtrella

serà con dulce armonia
de su luz. *Gar.* No es la primera
vez, que de la lisongera
musica, nuevas de el dia.
Retirate, porque quiero,
puesto, que de su passion
digo que sè la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, aliviarla.

Viol. Ay de mi! que es lo que he oido?
el Rey dice que ha sabido,
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:
duelase el Cielo de mi,
con quantos temores lucho! *vase.*

Gar. Por donde; pero ya escucho
la musica desde aqui.

Salen Doña Sancha, y Flora.

Canta Flo. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante tu valor.

San. Cuya es essa letra, Flora?

Flor. Quien la compuso no sè,
à una guarda la escuchè,
del Conde, y viendo, señora,
que era tan ocasionada
para la musica, yo
la puse en tono. *San.* Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez; pero mal digo,
buelvela, Flora, à cantar,
que mejor es apurar
quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.

Flor. No ha de ser en el rigor.

Sanc. No ha de ser el rigor.

Flor. De aquesta prision obscura.

Sanc. De aquesta prision obscura.

Flor. Bello prodigio de amor.

Sanc. Bello prodigio de amor.

Flor. Mas hidalga tu hermosura.

Sanc. Mas hidalga tu hermosura.

Flor. Que constante tu valor.

Sanc. Que constante tu valor.
Si ha de ser, pues yo: mas quien
estaba aqui? *Gar.* Quien oyendo
tan dulcemente acordados,
letra, tono, è instrumento,
interrumpirlos no quiso,
por si acaso su silencio
ser pudiere parte aqui,
diviertas tus sentimientos.

San. Señor, vuestra Magestad
tanto à mis penas atento?
Ay de mi! si hizo reparo *ap.*
en el que yo hice á los versos.

Garc. Quando no lo estuve yo
à tu gusto? *San.* Y es lo mesmo?

Garc. Si, que una razon milita
en el contrario argumento,
pues sentirà tus tristezas
quien estima tus contentos.

San. Guarde à V. Magestad
felices años el Cielo,
que ya sè que en gusto, y pena,
siempre es su amor uno mesmo.

Garc. El sabe quanto estimara
poder, Sancha hermosa, à precio
de mi alma, de mi vida,
de mi honor, y de mi Reyno,
aliviar de tus tristezas
la causa, pero no puedo
ayudar mas que à sentirlas,
mayormente quando veo,
que ellas son tales, que tienen
por impossible el remedio.

San. Por impossible? *Gar.* Si, pues
no pueden dexar de serlo,
sabiendo yo de que nacen.

Sanc. Ay de mi! si mis afectos *ap.*
me han vendido, pronunciando
la causa con que los siento?
No presumo, yo señor,
que sea impossible, viendo,
que à vos nada ay impossible.

Garc. Si ay, Sancha, que conociendo
de que tus penas proceden,
poder contra ellas no tengo.

Sanc. Pues de què presumes, di
(corazon, salid al riesgo)
que pueda nacer de mi
esta fiera passion? *Gar* De esso.
Tu, Sancha, de la prision
del Conde estàs triste. *Sanc.* Cielos,

què escucho? *Garc.* Porque quisieras
ver logrados tus intentos.
Sanch. Ay de mi! todo lo sabe. *ap.*
Garc. Dandole. *San.* Oy sin duda muero.
Garc. Tu valor. *Sanc.* Ay infelice!
Garc. Y tu bizarria. *Sanc.* Què espero?
Garc. La muerte, y viendo que tarda
la venganza, tus estremos
andando en esta tristeza,
por no ver ya al Conde muerto.
Sanc. Es assi (vivamos alma)
que todos mis sentimientos
son, que dure en la prision;
y si la verdad confiesso,
el no verle salir della
à fin de lo que deseo,
que es obstentar mi valor,
es, señor, lo que mas siento.
Garc. Una, y mil veces tan noble
rencor, Sancha, te agradezco;
pero los inconvenientes,
que se me ponen enmedio,
del todo impossibilitan
mi venganza, y tu deseo.
San. Còmo, señor? otra dicha?
Garc. Como ya Castilla, haciendo
alarde de sus finezas,
toda ya en armas se ha puesto,
y contra Navarra viene,
con tan numeroso estruendo,
que a esta faccion no perdona
mugeres, niños, y viejos.
Tan estraña es la lealtad
de sus vassallos, que han hecho
pleytesia, y omenage,
de no bolver à su centro
sin llevar su Conde vivo,
ò sin fincar todos muertos.
A cuya causa, porque
nunca les arguya el tiempo,
que obedecieron à quien
no fuesse natural dueño,
una estatua suya traen
por su general, haciendo
leal ceremonia de que
èl los govierna, y atentos
al no mudado semblante,
las ordenes que el Consejo
distribuye, dèl los toman;
engañandose à si mesmos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garci Fernandez, sobrino
suyo, el alma es deste cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los atentos;
de quien es Albar Ramirez,
nobilissimo escudero
de su casa, y de su sangre,
el principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas,
el Rey de Leon, haciendo
protestas de que en el trato
no fue complice se ha puesto,
sino ya de parte suya,
sospechoso por lo menos
para conmigo; y assi
marcha siempre à vista dellos
con su Exercito, y aunque
dice, que à ponerse enmedio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya, temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
està apurado, y deshacho
de tantas passadas lides,
todo este Navarro Reyno,
es fuerza, que en atencion
me ponga de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerzo,
ni dar à Leon razones,
que honesten las que yo tengo.
Si à sangre fria le doy
muerte al Conde, es cierto,
que he de irritar contra mi
à todo el Orbe, que atento
à tan gran faccion, està
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
diran que de infame miedo
aconsejado, dexè
de vengarme, y assi en medio
de su lealtad, y mi agravio,
no sè lo que me resuelvo,

y mas oyendote à ti,
que eres por quien mas lo siento.

Sans. Bien te acordaràs, señor,
que el felice dia primero,
que de Navarra ceñiste
el sacro Laurel, y Cetro,
fuy la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante alli de tus ojos
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio.
Pues yo la misma, que entonces
te animè mas, conociendo
quanto es preciso vivir
à la obediencia del tiempo;
aora contra mi misma
segundas causas alego,
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no ay politica como
saber trocar los afectos.
Si hablò entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon aora,
sin tocar en dos defectos
de mudable, pues no ay
en bueno, ni en mal sucesso,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tu no puedes à Castilla
embarazar los alientos:
tu no puedes à Leon
complice hacer à tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza, pues hagamos
virtud en tan grande empeño,
oy de la necessidad,
tomando por buen acuerdo
dar la libertad al Conde,
con el publico pretexto
de que ya queda vengado
quien no se venga pudiendo,
que si esto haces antes que
tanto militar estruendo
de caxas, y de trompetas
llegue à los oidos nuestros,
ninguno podrà decir,
que te obligaron à hacerlo
agenas armas. *Gar.* Detente,
no prosigas, que aunque vengo
à consultar mis desdichas,
no à resolverlas tan presto.
Bien pensè yo en tu valor,
en tu bizarria, en tu aliento,
hallar apoyo à una accion
que acà reservada tengo.
Pero viendo quan de parte
ya de la piedad te has puesto,
sin que lo sepas, sabrè
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen à un mismo tiempo.

Sanc No, señor, porque ayas visto
templado en mi aquel incendio
de mi colera, presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hypocrita el corazon
hizo, pues bolcan del pecho,
aunque se cubra de nieve,
guarda el bolcan acà dentro.
La razon de estado fue
la que *Gar* Basta, que no quiero
que las razones de estado
te prevariquen tan presto.
Y pues yo, como te dixe,
tengo modo con que à un tiempo
para todos disculpado,
y para mi satisfecho,
pueda quedar, le sabrè
conseguir, à cuyo efecto
si vieres al Conde libre
de su prision, ò à lo menos
de su prision aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu presuncion, pues es solo
fingido afectado miedo,
de dar à entender que he dado
oido à los muchos ruegos
de los Principes de Europa:
y congraciado con ellos,

consegnir para conmigo
la execucion de un veneno,
porque no puede Castilla,
aora, ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobrò
á su Conde, sino muerto. *vase.*

San. Valgame Dios, què de cosas
passan por mi! còmo, Cielos,
en tanto numero puede
resistir el pensamiento?
Aora bien, solos estamos
corazon, pues apuremos
còmo puede ser posible
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios, distintos afectos?
El primero que de mi
se apoderò injusto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo, y fiero,
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras, y aborrecimientos.
Què señas son estas? q̃ sõbras? què lexos?
de quien en un punto me obligo, y me
què passion es esta? (ofendo?

Sale Violante Amor.

Sanc. Mientes, ni es, ni puede serlo:
què es amor? *Viol.* De què, señora,
te has disgustado? què es esto?

Sanc. De que me ayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo. *San.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo:
mas di, què ibas à decir?

Viol. Amor, (perdone el respeto,
que sabiendo tu que es mio,
tambien sabras que es honesto)
me trae à echarme à tus plantas,
agradecida en estremo
à la fineza, que oy
por mi con el Rey has hecho,
pues claro està, que aver èl,
à tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que á aquestos bellos
jardines puede salir,
es de tu piedad efecto.

San. Si tu lo supieras mas,
tu me lo estimàras menos.

Viol. Por què? *San.* Porque no es pièdad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto
que no lo serà, señora,
de què es? *Sanc.* O no sè, ò no quiero,
que es demasiado apurar
mi decoro, ò mi respeto,
hablar tan à todas horas
conmigo en tu amor, y puesto,
que yo he llegado à cansarme
de tan licencioso, y necio
estilo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.

Viol. De què, señora, te ofendes?

San. De nada, y de mucho, pero
ò mucho, ò nada, Violante,
basta saber que lo siento. *vase.*

Viol. Què novedad (ay de mi!)
es la que con tal pesar
à Sancha pudo obligar
para que me hablasse assi?
quien à su prision por mi
à darle la vida entrò?
quien por mi triste saliò
de ver que èl no la aceptasse?
quien por mi; pero no passe
con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo ya el Conde el recelo!

Sale el Conde, y Nuño.

Nuñ. Vive Dios, que se està el Cielo
de aquella misma color,
que le dexamos, señor.

Con. Creeràs, que no es para mi
de gusto ver su luz! *Nu.* Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, debia
de hallarse bien. *Con* Es assi,
no tanto, Nuño, por mi,
porque menester no avia
mas luz, quien à ver llegò
en su obscura aspereza
de su prision, la belleza
de Sancha. *Nu.* Y yo, que no veìa,
ni essa luz, ni la del dia,
què haria sin ver el Cielo?

Cond. Dar tu lealtad al consuelo
de que conmigo morias.

Nu. Muy lindo consuelo creo,
que es el que me das à mi.
Viol. Venturosa yo, que vi
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.
Cond. Mas venturoso, Violante,
serà quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.
Viol. Quanto à un corazon amante,
Conde, tu vida debiò.
Cond De què suerte? *Viol.* Escucha. *Cond.* Di.
Sale Doña Sancha.
Sanch. Violante, vete de aqui,
que mejor lo dirè yo.
Viol Pues què? *Sanc.* No prosigas, no,
donde estoy no haces aora
falta. *Vio* Quien mi muerte ignora?
Nu. Violante, juego mayor,
dicen, que quita menor
San Pues no te vas? *Vio.* Si señora. *Vas.*
Sanch. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me da vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dar
parabien, porque no es bien
daros à vos para bien,
sino à mi, pues lleguè á hallarme
adonde pueda quexarme.
Cond. Vos quexaros? *Sanc.* Si. *Cond.* De què?
Sanc. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fineza olvido.
Cond. Si aquessa mi culpa ha sido,
ò tarde, ò nunca podrè
hallar disculpa. *Sanc.* Por que?
Cond. Porque ay linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.
Sanc. Ni entiendo, Conde, ni sè,
que sea gala deslucir
finezas. *Cond.* Mal puede ser
deslucir, y agradecer.
Sanc. Y es agradecer, huir
el rostro à no recibir
beneficios? *Cond.* Si señora.
Sanc. Còmo? *Cond.* Repitiendo aora
lo que antes dixe. *Sanc.* Y què
lo que antes dixiste fue?
Cond. Lo que os ha contado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor:
y aun otra causa ay mayor.
Sanc. Mayor? *Cond* Si. *Sanc.* Qual pudo ser?
Cond. Esta dicha de bolver
à veros; pues si me haviera
ido entonces, no pudiera
bolveros aora à vèr.
A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme, y quedarme, es mi muerte;
quedarme, ò irme, es mi vida:
luego si la veo perdida
à un tiempo à los dos azeros,
de quedarme, y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quanto mejor es morir
de veros, que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me le han de quitar:
de què me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate?
sino que matarme trate
agena mano, pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate.
Y fuera desto, no en vano,
otra razon mi amor tiene.
Sale Violante.
Viol. Señora, tu hermano viene.
Sanc. Idos, que viene mi hermano.
Cond. Yo no le veo. *Nu* Y es llano,
que en todo el jardin entrò.
Viol. A mi me lo pareciò.
Sanc. Buelvete, y de aqui adelante,
no te parezca, Violante,
lo que no mandare yo.
Viol. Zelosa de tu rigor
vine à avisar presurosa.
Sanc. Ya veo, que vienes zelosa.

Nuñ. Violante, juego mayor.
Viol. Ay tal pena! ay tal rigor!
què es lo que passa por mi? *Vas.*
Nuñ. Pidiò un Morillo bahari
una esclava singular,
y dixo el Rey, no ha logar,
que queredla para mi.
Sanc. Sepa yo, què otra razon
es, Conde, la que teneis,
para que preso os quedeis,
viendo abierta la prision.
Cond. Resultar la presuncion
contra vos, y fuera impio
delayre de mi alvedrio,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viessedes vos el mio.
Sanch. Pues para que no quedeis
vano de quedar mejor,
sabed, que aora en mayor
peligro que nunca os veis:
la licencia que teneis
para aver llegado aqui,
no es por mejor. *Cond.* Còmo assi?
Sanc. Còmo, mas decirlo yo,
Conde, no basta? *Cond.* Si, y no.
Sanch. De què manera, no, y si?
Cond. Si, porque vos lo decis;
no, porque yo no lo creo,
atento al noble deseo
con que à librarme venis.
Sanch. Pues vive Dios, sino os vais;
mas baste esto entre los dos:
idos, Conde, idos con Dios
aquesta noche. *Cond.* Si harè,
con una condicion. *Sanch.* Què?
Cond. Que os vengais conmigo vos.
Sanch. Partidos pedir procura,
quien vé su vida perdida?
Cond. Si, que no es salvar mi vida,
condenar vuestra hermosura.
Sanc. Ved, que el Rey os assegura
para; pero no prosiga:
idos pues, que yo os lo digo.
Cond. Mandaislo vos? yo me irè,
con otra condicion? *Sanch.* Què?
Cond Que os he de llevar conmigo.
Y en fin, para que los dos
vanamente no gastemos
el tiempo, que no tenèmos:
yo vine Sancha, por vos,
sin vos no he de irme, por Dios;
que esto de guardar mi vida
de tan hermoso homicida,
es poco riesgo, por què
quando en mi vida podrè
perderla mas bien perdida?
Sin responderme bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al viento dais?
llanto à la tierra ofreceis?
Sanc. En fin, Conde, no quereis
iros? *Cond.* Si, mas no sin vos:
no respondeis? *Sanc.* Mal los dos
nos detenemos hablando:
yo darè respuesta. *Cond.* Quando?
San A la noche, à Dios. *Con.* A Dios:
Nuño, què es esto? *Nu.* Señor,
esto si se considera,
es que Sancha.
Vase Doña Sancha, y sale Violante.
Viol. Aguarda, espera,
que yo lo dirè mejor.
Nu. Si harè, que juego mayor.
Viol. Esto es ser, sobervio, vano,
mal Cavallero, y villano,
pues à quien os quiso bien.
Sale Sanch. Violante, conmigo vèn,
mira que viene mi hermano.
Viol. Yo no lo veo. *Sanc.* Yo si,
y de su rigor zelosa,
vengo à avisar presurosa:
vente, Violante, tras mi,
y vos, Conde, idos de aqui.
Viol. Quien viò mas fiero rigor!
Nu. Violante, juego mayor.
Cond. O si ya en la noche obscura,
la mas hidalga hermosura
viesse el mas constante amor! *Vans.*

Salen Albar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados, con un retrato del Conde.

Alb. Suenen en esta parte
destempladas las musicas de Marte,
con su funesta armonia,

ha-

haciendo ſalva al traſponer el dia
al Ebro, en cuya playa,
parte juriſdiciones eſſa raya,
de Navarra, y Caſtilla,
aquartelando en ſu deſierta orilla
el Exercito todo.
Caſtellanos, oìd, que deſte modo
lo manda nueſtro Conde,
por la voz que en ſu oraculo reſponde.
Garc. Haced alto Soldados,
y en la margen del Ebro aquartelados
velad la noche, y eſperad el dia.
Sol. Quié nos lo manda? *Gar.* Quien mandar podia,
iluſtres Caſtellanos,
heroycos pechos, dignamente vanos,
que ſu Conde no fueſſe? *Sold.* 1. De manera,
que tu dices por èl, lo que èl dixera,
ſi ſe hallàra preſente?
Garc. Claro eſtà, que yo ſoy tan ſolamente
una voz, que ſus ordenes os labra.
Sold. 2. Pues haced alto, y paſſe la palabra.
Eſte es el ſitio donde
el quartel de la Corte para el Conde
prevenido tenemos.
Alb. Ya que ceremonioſos los eſtremos
de la gran lealtad nueſtra,
hacen con ſu retrato noble mueſtra
de nueſtro honor altivo,
lo que con èl hiciera eſtando vivo:
antes que ſe retire en eſſa manſa
eſtancia, à perſuadirnos que deſcanſà
de prolijos cuidados:
llegad, tomad ſus ordenes, Soldados.
Sold. 1. Yo por el nombre vengo,
ya que à mi cargo diſtribuirle tengo.
Garc. San Pedro, y ſea contraſeña
San Pedro de Cardeña. (dobladas
Sold. 2. Què orden das à las guardas? *Garc.* Que
las poſtas, por el campo derramadas
eſtèn, tal, que una à otra ſe reſponda:
la ronda vele, y ſea ſobrerronda
Albar Ramirez eſta noche entera,
dando una buelta, y otra à la ribera.
Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embia.
Garc. El orden es, que al deſpuntar el dia,
amanezcan formados
todos los eſquadrones, y que oſſados,
con altivèz bizarra,

talando entre los Campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra à sangre, y fuego.

Tod. Viva tu fama altiva.

Garc. No, Soldados, decid que el Conde viva.

Cubrese la tienda, y Garci Fernandez.

Alb. Ya que à mi me ha tocado
la sobrerronda, vele mi cuidado
sin que un breve, un pequeño
termino de la noche rinda el sueño.
Que obscura! què medrosa!
què triste! què cruel! què pavorosa!
tremulamente baxa,
embolviendo en la lobrega mortaja
de sus sombras las señas,
de campos, ondas, arboles, y peñas.
Ya en profundo silencio sepultado
el Exercito yaze sin cuidado,
solo porque la vela
la atencion de una, y otra centinela.
O humana confianza!
poca seguridad tu vida alcanza,
pues tantos duermen con descuido incierto,
en fee de que uno solo està despierto.
Mas què es aquello? *Sold.1.* Muda nos pregona
la noche, que al camino de Pamplona
ay gente en lo intrincado, y escondido.

Alb. De montados cavallos es el ruido,
pues tascan repetidas
coscojas, y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
quizà gente serà del enemigo,
puesto que à aqueste lado
Cavalleria nuestra no ha llegado.

Sold. 2. Todos te seguirèmos.

Alb. La buelta por detràs dellos tomemos,
porque viendo ocupada
la avenida, no tengan retirada,
si acaso, como digo,
tropa abanzada es del enemigo;
y advertid, que conviene
mas aora prenderlos, que matarlos. *Vanse.*

Salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.

Cond. Mientras toman aliento los cavallos,
aqui, desempeño noble
de quantas bellezas, quantas
hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas,
podràs descansar segura,
ya que aqui troncos, y ramas,
segunda noche, del viento
con dos defensas nos guarda.

Sanch. Ya, Conde, avemos llegado,
segun decis, à la raya

de

de Castilla. *Cond.* Si señora,
que en essa linea de plata,
vassallo de Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.
Sanc. Gracias al Cielo, què pongo
en vuestra tierra las plantas.
Cond. Que fuera de todo el Orbe
Corona, para ilustrarla
quisiera yo. *Nu.* Jesu-Christo,
què platica tan cansada!
luego me estuviera yo
hecho Conde de demandas,
hallandome en un Campito
con una señora Infanta.
San. Quiero darme por vencida
en question tan cortesana,
por lo bien que à mi me està
aver sido siempre amada,
sin ser nunca aborrecida.
Cond. Testigos son estas altas
peñas del gusto con que
à ellas lleguè, en confianza
de vuestro amor, quando Ortuño
dellas saliò de emboscada.
Nu. Y aun aora, vive Dios,
si no es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.
Salen Albar Ramirez, y Soldados.
Alb. Mientras yo los reconozco,
tomad todos las espadas.
San. Y es verdad que àzia nosotros
se acercan. *Con.* Què te acobardas?
ponte en un cavallo de essos,
que yo, mientras tu te escapas,
les saldrè al passo. *San.* Què importa
vivir yo, si tu me faltas?
Alb Quien và? *Cond.* Amigos.
Nu. Y harto amigos.
Cond. Caminantes son, que passan.
Alb. De Navarra, ò de Castilla?
Nu. Si Castellano te llamas,
es dar otra seña mas
de quien eres. *Alb* Pues què aguardan?
son Navarros? *Cond.* Si lo somos.
Alb. Pues las vidas, ò las armas
rendid. *Nu.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron. *Alb.* Pues aora
por ser Navarros. *Nu.* Mal aya
quien no fuere Turco otro
dia, si por aqui passa.
Alb. Què esperais? armas, ò vidas
rendid. *Cond.* No estàn enseñadas
à rendirse las que yo
traygo al lado. *Nu.* Pesia mi alma,
las que yo traygo no estàn,
desde que à la escuela andaba,
enseñadas à otra cosa.
Alb. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais à prision. *Nu.* Què aguardas?
date, señor, à prision,
que no faltarà otra Infanta.
Cond. Yo à prision? *Alb.* Si.
Cond. A quien? *Alb.* Al Conde
de Castilla. *Nuñ.* Linda chanza.
Cond. A què Conde de Castilla?
sin vida estoy. *Alb.* Yo sin alma.
Cun. Si el Conde està preso. *Alb.* Al Conde,
que oy nos govierna, y nos manda.
Cond. Pues còmo Castilla tiene
Conde, y à su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo. *Alb.* Este
no lo es de replicas tantas,
llegad, prendedles. *Cond.* Mirad,
que soy. *Alb.* Tapadles las caras.
Llegan por detràs, y vendanlos los rostros.
San. Escuchad antes. *Alb.* Ponedles
sobre los rostros las vandas.
Nuñ. Lacayo soy de tejon,
no cavallo de lanzada.
Alb. Porque amaneciendo ya,
no pueda la luz del Alva
el numero descubrirles
de todas nuestras esquadras,
conociendo de que modo,
ò se aquartelan, ò marchan,
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.
Sold. 1. Ya su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.
Alb. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde. *Gar.* Quien llama?
Sale Garci Fernandez.
Alb. Quien à tu orden obediente,

des-

descubriendo la campaña
toda aquesta noche, trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.

Garc. Descubrid algunos dellos,
ya que el dia se declara,
para que sepamos dèl
donde su Rey nos aguarda.

Alb. Prisionero, à quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate à sus plantas.

Cond. Quien es Conde de Castilla?
quien os governa? *Ga.* Esta estatua,
que yo no soy mas que solo
voz suya, que por èl habla.

Cond. Pues yo me rendirè à ella,
ya que mis fortunas trazan,
que yo con alma, y con vida,
à mi sin vida, y sin alma,
me rinda. *Gar.* Cielos, què miro?
danos, gran señor, tus plantas.

Cond Esperad, que aunque quisiera
daros à todos las gracias
de igual fineza, primero,
porque ay otra circunstancia,
(y porque no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)
que à mi os aveis de rendir
à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vida. *Tocan.*
Pero què trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?

Garc. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Alb.* Esse otro
es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.

Garc. Pues para que los recibas
como dueño destas armas,
toma el baston, que en tu nombre
regì, goviernalo, y manda.

Salen por una puerta el Rey de Leon, y Soldados, y por otra el de Navarra, y Violante.

Garc. Ha del Campo de Castilla.

Ram Ha de su nobleza hidalga.

Cond. Rey Ramiro de Leon,
Garcia Rey de Navarra,
què es lo que à Castilla quieres?
què es lo que à su Conde mandas?

Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada ya, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando assi satisfaccion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien lo traza.

Garc. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte en venganza
de aver con traycion robado
de mi Palacio mi hermana,
de quien aviso me diò
Violante, que me acompaña.

Cond A ti, señor, te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.
Y à ti agradezco tambien,
no que esse pretexto traygas,
sino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.
Si tu à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de què te puedes quexar
de que me lleve à tu hermana?

Garc De que ella contra mi gusto.

Sanc. Esso me toca à mi, aguarda:
si tu, contra el gusto mio,
con èl, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa,
cumplirle yo tu palabra?
yo soy esposa del Conde.

Garc. Con esso ya, què venganza
pueden tener mis ofensas?

Viol. Ni mi amor ya, què esperanza?

Ram. Ni ya mis armas, què accion?

Alb. Ni Castilla, que mas fama?

Nuñ. Para que enojos, y quexas
acaben adonde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.